

UNA VISIÓN PANORÁMICA DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

ANTONIO GAZOL SÁNCHEZ*

Resumen

En el siguiente artículo se hace una revisión del estado actual de la economía mundial; se identifican cuáles son los problemas más apremiantes y los desafíos más fuertes que enfrentan las economías de Estados Unidos, Europa, Japón, Rusia, China, África y América Latina. La panorámica es sombría; el mundo se enfrenta a los problemas crónicos de pobreza y hambre, a la recesión económica generalizada y al desempleo creciente.

Palabras clave: crecimiento, recesión e integración económica regional.

Clasificación JEL: F00, F02, F15

Recibido: 13 de noviembre de 2002.

Enviado a dictamen: 19 de noviembre de 2002.

Aceptado: 19 de noviembre de 2002.

No es novedad señalar que la economía internacional atraviesa por un momento difícil. Intentaré un breve repaso a los hechos principales.

El fin del auge de Estados Unidos

En marzo del año pasado terminó, oficialmente, el largo período de crecimiento ininterrumpido que la economía estadounidense había iniciado en 1991. De hecho, durante la década de los noventa la economía de Estados Unidos registra el mayor lapso de prosperidad continuada en tiempos de paz (si por tal se entiende que no exista guerra declarada), prosperidad que fue acompañada con baja inflación, varios años de superávit fiscal, aumento de los salarios reales, tasa de desempleo dentro de los límites aceptados y aceptables por el conjunto de la economía, aumento constante de la productividad a un ritmo superior al de sus más cercanos competidores, bajas tasas de interés y un mercado interno en constante expansión.

Todo ello derivó en la consolidación de Estados Unidos como líder de la economía mundial, de cuyo desempeño habría de depender el funcionamiento de las otras economías. La creciente capacidad de compra del consumidor en Estados Unidos aseguraba mercado para las exportaciones de prácticamente todo el mundo. La revolución tecnológica que se conoce como “nueva economía” estaba arrojando resultados sorprendentes y satisfactorios. No faltó quien, en un alarde de euforia, llegase a afirmar que había terminado, por fin, el temido ciclo económico, o ciclo de los negocios, según el cual el crecimiento sistémico está caracterizado por la sucesión permanente de fases de expansión y de depresión.

En esas circunstancias no es difícil entender la actitud de los consumidores que ante las buenas expectativas aumentaron sus deudas, redujeron su ahorro personal pero, al mismo tiempo, contribuyeron con sus inversiones (muchas financiadas con préstamos, como en la etapa previa a la depresión del 29) a la gran burbuja especulativa en la bolsa de valores.

* Catedrático Extraordinario de la Facultad de Economía, UNAM.



En algún momento tenía que terminar ese proceso. Ello empezó a ocurrir a finales de 2000 y con mayor intensidad al cabo del primer trimestre de 2001. Desde entonces, durante año y medio, la economía de Estados Unidos muestra indicadores irregulares que no revelan una tendencia clara. Es cierto que técnicamente la recesión sólo tuvo dos trimestres de duración (segundo y tercer trimestres de 2001) y que desde entonces las cifras muestran crecimiento, pero también es cierto que se está muy lejos de los rangos anteriores a enero de 2001 y que el consumo no se recupera lo suficiente a pesar de la presencia de la tasa de interés más baja de los últimos cincuenta años; en todo caso, el aumento del gasto de los consumidores se puede atribuir a que esta reducida tasa de interés ha impelido al público a refinanciar sus hipotecas, lo que ha liberado recursos para el consumo. El otro elemento que ha contribuido a que no descienda el nivel de demanda es la reducción de impuestos acordada por el Presidente Bush, pero es evidente que este expediente ya no puede ser utilizado de nuevo. El comportamiento reciente del Índice de Precios al Productor ha decrecido en 1.9% entre septiembre de 2001 y septiembre de 2002, lo que a más de un analista le ha recordado la deflación de los años treinta.

Los niveles de desempleo, superiores a 5.5%, no han disminuido a la franja del 4 o 4.5 por ciento que es la considerada como correcta (o aceptable); durante el segundo trimestre de este año el crecimiento del producto fue de un magro 2.1 por ciento, que, con todo, podría ser esperanzador ante el dato de 1.4 por ciento correspondiente al primer trimestre.¹ Independientemente de la cifra sobre el crecimiento del PIB, probablemente sea más importante el del “índice adelantado” que mensualmente calcula *The Conference Board*: en septiembre disminuyó por cuarto mes consecutivo, lo que unido al descenso registrado en la inversión bruta fija hace temer un tipo de recesión que algunos identifican con la *W* por la forma que adquiere su expresión gráfica.

¹ Datos preliminares estimaban un crecimiento de 4% al cabo de los primeros nueve meses de 2002, sin embargo apenas fue de 3.1% conforme a cifras oficiales.

En este marco de orden general no debe soslayarse el aumento del número de pobres en Estados Unidos que llegó, por primera vez en años, a más de 33 millones de ciudadanos que viven por debajo de los umbrales de la pobreza, y de los cuales 13 millones se ubican en la mendicidad. A ello se suma la pérdida de 2.2% en el poder adquisitivo de la clase media, como resultado de la disminución del salario real promedio. Todo ello es producto, entre otras cosas, de la polarización y concentración generadas por la “nueva economía” y de la ingobernada expansión de los noventa.

También durante los noventa se multiplicó el déficit comercial y en cuenta corriente de Estados Unidos. Llega a los 400 000 millones de dólares, alrededor del 3 por ciento del PIB. Ese enorme déficit es el que ha estado financiando las compras del resto del mundo pero, a su vez, ha significado que el mercado financiero de Estados Unidos esté absorbiendo, succionando recursos que son necesarios para financiar el desarrollo de otras regiones del planeta. Ya no puede haber duda respecto de la imposibilidad técnica de seguir financiando indefinidamente el déficit por esta vía. Stiglitz ve en el déficit comercial (que califica de “enorme”), en la baja tasa de ahorro (“impresionante”) y en los malos criterios contables las fuentes de un eventual empeoramiento de la situación.²

El Fondo Monetario Internacional ha rebajado las expectativas de crecimiento de Estados Unidos. En abril suponía, para 2002, un crecimiento anual de 2.3%, y en septiembre lo sitúa en 2.2%. En abril estimaba que en 2003 el crecimiento sería de 2.8% y sus cálculos más recientes lo reduce a 2.3 por ciento.

De la euforia a la incertidumbre

La inestabilidad y la incertidumbre siguen siendo los rasgos característicos de la economía de Estados Unidos. Durante el pasado septiembre la bolsa de valores registro pérdidas acumuladas que no se veían desde la caída de octubre de 1987, que por supuesto, arrastró a las demás bolsas del mundo. No ha faltado quien compare la situa-

² Joseph Stiglitz, ¿Puede empeorar la economía de Estados Unidos?, *El País*, México, 20 de octubre de 2002.



ción actual en el mercado bursátil con la existente en los famosos “cracs” de 1901 y de 1929.

A esta incertidumbre contribuyeron, como es de todos conocido, los mega fraudes de los imolutos hombres de negocios de Estados Unidos. Los pequeños y medianos inversionistas, que en Estados Unidos suman millones, acuden al mercado bursátil porque tienen confianza en su sistema; si esta confianza se pierde, todo el sistema resulta afectado. Un reciente artículo de Paul A. Samuelson, es revelador del clima que se vive en Estados Unidos.³ Cito algunos párrafos:

“En Wall Street, el precio de las acciones cae de forma inexorable semana a semana. En parte es natural, después de nuestra loca burbuja de las altas tecnologías entre 1995 y 2000. Según dicen las ciencias económicas, las burbujas ascendentes suelen venir seguidas de burbujas descendentes.

“No obstante, parte de esta debilidad financiera se debe a las revelaciones de escandalosas apropiaciones de beneficios por parte de los altos cargos de las empresas a costa de los pequeños accionistas, los nuevos compradores de títulos y los empleados, que están perdiendo tanto sus trabajos como el valor de sus futuras pensiones de jubilación. A esto hay que añadir que al gobierno estadounidense se le estafa a menudo en la declaración de impuestos, por lo que resulta comprensible que la eficacia y reputación de la propia economía de mercado se debilite cada vez más.

“La mayoría de las personas inteligentes no entienden qué ha pasado. Hace 25 meses, el sistema estadounidense de economía mixta de mercado parecía ser la envidia de todo el mundo ¿Era todo un sueño? ¿Era tan sólo una gran mentira?”.

“Resulta ingenuo declarar, como hacen el presidente George W. Bush y el vicepresidente Richard Cheney, grandes partidarios de las empresas, que lo que hay que hacer ahora es buscar las pocas manzanas podridas del cesto empresarial y enviarlas a la cárcel a cumplir largas condenas. Antes de su ascenso a la Casa Blanca, tanto Bush como Cheney se hicieron ricos tras hacer, a menor escala, exactamente lo mismo que hicieron en secreto trampasas empresas gigantescas como Enron, WorldCom y Adelphia.

³ Paul A. Samuelson. La podredumbre de la gestión empresarial estadounidense. *El País*, México, 26 de agosto de 2002.

Después de relatar cómo aprovecharon información privilegiada para lograr sus propósitos, afirma:

“En primer lugar, Bush y Cheney han de darse cuenta de que para realizar estos actos antisociales no era necesario infringir la ley escrita. Probablemente el Bush y el Cheney de 2002 no podrían, desde el cargo que ocupan, enviar a la cárcel al Bush y al Cheney de 1986 o 1998 por sus anteriores enriquecimientos antisociales. Lo que sucede es que con la tendencia posReagan y posMargaret Thatcher orientada hacia la derecha y hacia la presión por parte de los intereses financieros, las normas y las regulaciones anteriores se suavizaron de facto.

Concluye:

“Arreglar el sistema dañado no será fácil, pero se puede mejorar enormemente. Con la Plutocracia Dorada de hoy en día, ¿conseguirá hacerlo nuestra democracia?”.

Y eso es, en resumen, lo que está en el fondo de la incierta recuperación de la economía de Estados Unidos. Los agentes económicos hoy creen menos en su sistema de lo que creían a principios de año. En buena medida, el aumento en el consumo de bienes duraderos es reflejo de la desconfianza en la bolsa: los pequeños ahorradores prefieren vender sus acciones y, a cambio, ahorrar en cosas, en cosas que duren.

En fechas recientes la inestabilidad e incertidumbre han sido alimentadas por el conflicto de Estados Unidos con el régimen de Irak: el riesgo de una guerra está presente y, salvo las actividades directamente vinculadas con los eventos bélicos, el resto de la economía puede resultar afectada, en particular si se convierte en una guerra menos corta de lo que desean y consume recursos, financieros y humanos, por encima de los cálculos originales.

No es exagerado afirmar que al amparo de una supuesta cruzada contra el mal, encarnado en esta ocasión por Sadam Hussein, el gobierno de Estados Unidos pretende el dominio de los ricos yacimientos petrolíferos de Irak, lo que sin duda traería grandes beneficios a la economía occidental (la moral, por supuesto, queda a un lado), pero en tanto ello ocurre el hecho real es que el petróleo está subiendo de precio y constituye por tanto en un freno más a la recuperación en el corto plazo. En este marco, la



Reserva Federal deshoja la margarita y duda entre mantener o reducir el actual precio del dinero de 1.75 por ciento. Mantenerlo puede significar que se ha llegado al punto en el que ya es irrelevante el manejo ortodoxo de la política monetaria porque las tasas han llegado a su piso, por debajo del cual ya no se estimula al consumo y, por supuesto, se castiga el ahorro (trampa de la liquidez, le llaman los economistas). Reducir el precio del dinero implicaría reconocer que se ha caído en un proceso deflacionario que a la larga es tan perjudicial como la inflación incontrolada. La decisión no es fácil.⁴

El gobierno de Estados Unidos carece de flexibilidad operativa para utilizar la política fiscal como herramienta contra el ciclo, aun en el caso que se decidiera a hacerlo, por lo que tendría que depender de otro tipo de detonador. El problema es encontrarlo. El profesor J. Bradford DeLong, de la Universidad de California de Berkeley, ha afirmado:

“J.M. Keynes era un optimista que creía que los gobiernos podrían aprender a controlar el ciclo económico. Se escandalizaría al contemplar el mundo actual: una Europa con un desempleo tercamente elevado, un Japón hundido en una década de práctico estancamiento, y ahora Estados Unidos que carece de las herramientas políticas para enfrentarse a otra inesperada mala noticia económica”.⁵

Los cinco desafíos europeos

En Europa las cosas no marchan mejor. En su reciente reunión de otoño, el Fondo Monetario Internacional ha anunciado que también, como en el caso estadounidense, espera un menor crecimiento que el estimado en abril pasado. Para el conjunto de los 15 miembros de la Unión Europea redujo de 1.5 a 1.1 su previsión para 2002, y de 2.9% a 2.3% la de 2003. Los doce países de la Zona Euro crecerán, según el Fondo, 0.9% y no 1.4% como se suponía en abril; y en 2003, la tasa será de 2.3 y no de 2.9%. La Comisión Europea no es más optimista: supone

que en 2002 el crecimiento será de 1% y no de 1.6 como preveía en la primavera.

Las economías de Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido son responsables de buena parte de este pobre desempeño, particularmente la de Alemania. Los principales centros de investigación y pronóstico de este país han coincidido en una estimación de 0.4% de crecimiento en 2002 y de sólo 1.4% el año siguiente. La situación se agrava por la severa crisis del sector bancario, reflejada en el descenso del valor de las acciones de las principales instituciones financieras: 55% del Deutshebank o 70% del Commerzbank.

La Unión Europea se enfrenta, hoy, a problemas y desafíos de todo tipo. Enumeraré sólo cinco de ellos:

- 1) Conforme al Plan de Estabilidad convenido en 1996, a instancias de Alemania, los países de la Zona Euro deberían de llegar al déficit fiscal cero en 2004. Ante los crecientes desequilibrios, cercanos al 3 por ciento del PIB y que ya merecerían sanción, (o, al menos, tarjeta amarilla) se ha optado por posponer la meta hasta el 2006, en tanto las economías europeas crecen lo suficiente. En rigor, lo que se está diciendo es que ningún país puede aspirar al crecimiento con una política fiscal restrictiva o, de otra manera, que los buenos resultados de la política fiscal son un instrumento, nunca un objetivo, de la política económica. En octubre se ha producido una agria discusión en torno al Pacto: de un lado, el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, lo ha calificado de “estupidez”; de otro, el Banco Central Europeo se ha apresurado a defenderlo y a insistir en su cumplimiento. Lo que está en juego es la credibilidad internacional en el euro. El previsible debilitamiento del dólar (por lo del déficit comercial y los escándalos financieros) tendría efectos distintos en la economía mundial si se da en medio de una crisis monetaria sistémica (con un euro débil, por ejemplo) así ocurre (si es que ocurre) con monedas de refugio.
- 2) Tienen el problema de la ampliación a 25 en 2004 y a 27 en 2007 Estados miembros de la Unión. La incorporación de los nuevos socios implica una redistribución del poder,

⁴ El pasado 6 de noviembre la Reserva Federal resolvió la reducción de medio punto porcentual.

⁵ J. Bradford DeLong. ¿Una recaída de la recesión para Estados Unidos? *El País*, México, 20 de octubre de 2002.



de la capacidad de votación y, sobre todo, de los fondos estructurales y de los fondos de cohesión que, con cargo al presupuesto comunitario, se utilizan para acercar a las regiones y a los países que estén por debajo de la media europea. Todos los aspirantes, con excepción de Bratislava y Praga en la República Checa, estarían bajo esos umbrales y serían, por tanto, receptores netos de recursos que serían deducidos de lo que hoy reciben otros como España, Grecia, Irlanda o Portugal. Aunque la Comisión ya aprobó los calendarios para la ampliación y el Tratado de Niza que la hace posible está por entrar en vigor luego del referéndum irlandés, subsisten las diferencias en torno a la gobernabilidad y las asociadas con la revisión de la política agrícola común.

- 3) En marzo próximo la Convención Especial instalada en marzo de este año deberá entregar su informe respecto del futuro de la Unión. Las preguntas clave, las que tienen que ver con la gobernabilidad, las cuestiones sociales y de empleo, la migración, la política policial y judicial común y la política exterior y de seguridad común, habrían de tener una respuesta concreta. Se trata de ver si, en definitiva, Europa se organiza como una federación de estados tipo Alemania con una especie de gobierno central con parlamento bicameral, o una confederación en la que los Estados nacionales no se diluyan y mantengan un amplio margen de autonomía, o bien, como pretende Francia, se va avanzando en lo que se pueda sin prejuizar respecto del resultado final. Se está discutiendo, en síntesis, la formulación de la Constitución Política de la UE. El grupo encabezado por el expresidente Giscard D'Estaing ha presentado un primer proyecto en el que define una *"Unión de Estados que, conservando su identidad nacional, coordinan estrechamente sus políticas a nivel europeo y gestionan determinadas competencias comunes sobre un modelo federal"*. Esta definición puede ser fuente de diferencias o, en el extremo, que, como otros temas, se deje para mejor momento, lo que no haría sino prolongar la incertidumbre respecto del futuro institucional de la UE.
- 4) El envejecimiento de la población y la migración son fenómenos que van de la mano. Ante una pirámide de edades más ancha en la parte superior se precisa de ma-

no de obra que no sólo produzca bienes y proporcione servicios sino que también contribuya al financiamiento de los regímenes de seguridad social, lo que implica formalizar la presencia de los inmigrantes en el mercado laboral europeo; pero la xenofobia, el racismo, la miopía social y política (por no decir económica) de amplios sectores de la población han convertido en problema, y en negocio para unos cuantos traficantes de seres humanos, lo que podía ser una racional política de empleo e integración. Europa presenta la paradójica situación de demandar ciertos tipos de trabajos para los que se precisan aptitudes y calificaciones especiales, pero simultáneamente, de mantener altas tasas de desempleo abierto, en particular entre los jóvenes y las mujeres. Es un tema que divide a la Unión Europea.

- 5) Los ciudadanos europeos se sienten lejos de lo que se ha dado en llamar "construcción de Europa". Las autoridades de la UE no han acertado en la forma de acercarse a los ciudadanos no versados en cuestiones económicas. Con la introducción del euro en las operaciones cotidianas han percibido aumento en los precios, (por aquello del redondeo al momento de hacer la conversión de sus respectivas monedas nacionales a la moneda común) y, excepto los hombres de negocios y los viajeros, al ciudadano común y corriente poco o nada le dice. Dicho en otros términos, el déficit democrático de la UE (no de los países miembros, sino de la nueva edificación política y económica europea) es una asignatura pendiente que, con razón, reclaman los ciudadanos.

Diez años de estancamiento japonés

La economía japonesa pasa por una severa crisis desde hace más de diez años. Se originó en el sector inmobiliario que arrastró al bancario y de ahí se transfirió al resto de la economía. Las tasas de desempleo han crecido a niveles desconocidos desde el final de la II Guerra. Parte del problema consiste, como parece que empieza a suceder en Estados Unidos, en la famosa trampa de liquidez, por la que ya no pueden bajar la tasa de interés para estimular el consumo y la inversión: de hecho la tasa de interés real hace mucho tiempo que es negativa; tampoco se animan a echar mano de sus cuantiosas reservas para estimu-



lar la actividad económica porque la productividad está creciendo por debajo de la de sus competidores cercanos. Lo anterior explica que aumenten día a día los inversionistas japoneses que prefieren invertir en el exterior y desde ahí mantener su capacidad exportadora. Cambios recientes en el gabinete japonés han conferido la responsabilidad de enfrentar la crisis bancaria a un heterodoxo Ministro de Economía, Heizo Takenaka, que plantea la posibilidad de canalizar fondos públicos al rescate del sector bancario, agobiado por más de 415.000 millones de dólares de préstamos incobrables. Si bien esta propuesta no es nueva y se ha discutido por años, las condiciones ahora parecen propicias ante la manifiesta ineficacia de todo lo emprendido a lo largo de una década de estancamiento.

A pesar de lo anterior, Japón es, de las tres grandes economías que determinan el funcionamiento global, la única que muestra signos de recuperación. Tímida e incierta todavía, pero recuperación al fin y que podría consolidarse en caso de una reactivación bancaria. Los pronósticos del Fondo suponían un decrecimiento de 0.5% al cabo de 2002, dato que han revisado a la alza y ahora lo sitúan en un crecimiento de 0.5%, lo mismo que la estimación para 2003 en que pensaban, en abril, en un crecimiento de 1.1% que se ha convertido en 1.4 por ciento.

Rusia y China

Este sombrío panorama también se extiende a la economía rusa. Aunque el FMI supone que crecerá por encima del 3% en 2002 y en 2003, esta tasa es perceptiblemente inferior a la del año precedente de 5%. El proceso de transición a una economía de mercado ha sido accidentado. Los indicadores parecen confirmar que Rusia ha superado la crisis del 98 y algunas cifras oficiales ponen de manifiesto que han aumentado el salario medio, el ingreso por habitante y la inversión en capital fijo, pero el número de desempleados es de 5.5 millones de rusos frente a una PEA de 72 millones y la inflación, descendente, es poco menor a 19% anual. Las autoridades se enorgullecen de haber hecho pagos adelantados al FMI como resultado de años de superávit comercial.

Sin embargo, el factor de riesgo de la economía rusa radica en su excesiva dependencia respecto del petróleo. El Ministerio de Desarrollo Económico y Comercio ha construido dos escenarios de crecimiento para los próximos años. Que se cumplan o no depende del precio del hidrocarburo. Si se ubica en 18.5 dólares el barril, se estará ante un crecimiento de 3.8% en 2003, 4% en 2004 y 4.4 en 2005. En caso que el precio llegara a 21.5 dólares, estas cifras se moverían a 4.6%, 5.4% y 5.6%, respectivamente.

El conflicto iraquí, cualesquiera que fuera su desenvolvimiento, influirá en el precio y, consecuentemente, en la economía rusa. Es una muestra de fragilidad. Quiere decir que el aparente buen funcionamiento de ésta no tiene que ver tanto con el éxito de la transición al mercado, cuanto con la inserción rusa en la dinámica del mercado mundial de petróleo.

Caso contrario el de la economía china. Desde 1991 crece a tasas superiores al 7% anual; de hecho, sólo en dos años desde 1977 (1989 y 1990) no ha crecido por encima de 4%. Su irrupción en el mercado mundial en calidad de competidor como exportador y como centro de atracción de la inversión extranjera directa lo están convirtiendo en el país "de moda". Su reciente incorporación en la OMC obliga a China a abrir más su economía, lo que ofrece oportunidades de negocio a las grandes firmas internacionales. Ese fue, por ejemplo, el mensaje que el presidente Jian Zeming dio a los empresarios de los países del Foro de Cooperación Asia-Pacífico, recientemente reunidos en Los Cabos, Baja California Sur. Habida cuenta que China ha fincado su espectacular desarrollo en una singular, y aparentemente eficiente, combinación de comunismo con economía de mercado y que el Partido Comunista ha convenido en mantener, y fortalecer, la misma política no se percibe ningún signo adverso en el horizonte cercano, a excepción de un eventual aumento extraordinario en el precio del petróleo, del que China es importador, como consecuencia de la guerra.

China está dispuesta a convertirse en el gran motor del desarrollo asiático. A principios de noviembre se aprovechó su presencia en la cumbre de la Asociación de



Países del Sudeste Asiático (ASEAN) para anunciar de manera formal el inicio de negociaciones encaminadas a la creación de una zona de libre comercio entre esta agrupación y China. Se subraya que es la primera ocasión que China y los países del sudeste asiático participan en un proyecto de esta naturaleza. Tienen prisa: la zona de libre comercio, que comprende 1 700 millones de consumidores, empezará a funcionar el 1 de julio de 2003.

Los países del sudeste asiático están dando muestras de las acciones a tomar para depender menos del mercado estadounidense. Además del acuerdo con China, han entablado conversaciones con Japón para establecer lazos más estrechos (“alianza económica”). De confirmarse la recuperación japonesa, la región del Pacífico asiático (incluidas China y Corea del Sur) puede convertirse en el agente dinámico de la economía mundial en unos cuantos años.

La miseria africana

Caso contrario al de África. Aunque el FMI estime un crecimiento de 3.1% para el conjunto del continente durante 2002 y de 4.2% el año siguiente, el hecho es que África, en particular el África subsahariana, requiere de algo más que eso para salir de su ancestral miseria. No obstante la elevada dependencia de las economías africanas respecto del comercio exterior, el continente participa con menos del 2.5% del comercio mundial, la mitad concentrado en las antiguas metrópolis con las que mantienen la misma estructura de exportaciones que la existente en la época colonial: productos primarios, minerales o agropecuarios, con las características de demanda inelástica conocida. No obstante algunos evidentes progresos en materia democrática, de gestión gubernamental y, en casos, de integración nacional, la realidad africana sigue dominada por las divisiones, las pugnas entre etnias, las guerras civiles, hambruna, enfermedades, ignorancia. Con tasas de crecimiento del orden del 4 o 5 por ciento, África puede demorar siglos en alcanzar el nivel de vida de varios países subdesarrollados. El problema radica en que desde la perspectiva de cualquier inversionista internacional, África ofrece más riesgos que oportu-

nidades y que, evidentemente, el nivel de ahorro interno no puede sostener ningún proceso de desarrollo.

¿Y América Latina?

Latinoamérica es otra cosa. El Fondo Monetario supone una caída de 0.6% en 2002, pero la Comisión Económica para América Latina estima que el decrecimiento será de 1%. Las crisis argentina, venezolana, uruguaya y peruana no han sido superadas. En Argentina, el FMI mantiene su ortodoxia y no admite que la situación actual tiene que ver con su sugerencia de mantener a cualquier costo un tipo de cambio fijo y sacrificar a ese objetivo todo lo demás.⁶ Es evidente que en esas circunstancias se deterioran las finanzas públicas y se pierde competitividad en el exterior. Si a ello se añaden corrupción e ineptitud tenemos el cuadro completo.

En cierto grado las dificultades de la economía argentina están relacionadas con la inestable situación brasileña. Brasil ha tenido relativo éxito con su programa de estabilización que logró controlar la hiperinflación sin, como dicen las autoridades, acudir a medidas heterodoxas. Ante la presión de los vencimientos de la deuda, el FMI, al contrario del caso argentino, accedió a un apoyo por más de 30 000 millones de dólares que en rigor constituyó un claro mensaje a los mercados en el sentido que se estaba dispuesto a evitar una crisis.⁷

Durante los recientes cuatro años la economía brasileña ha registrado pobres resultados, a excepción de 2000 (4.4% de crecimiento del PIB), de 0.1% en 1998, 0.8% en 1999 y 1.5% en 2001. El producto por habitante ha descendido de 4 900 dólares en 1997 a 2 900 el año pasado, y el desempleo se sitúa ligeramente por debajo del 7%, que es la cifra más elevada desde 1996.

Pero no son los datos estrictamente de orden económico los que preocupan a muchos de los observadores de la situación brasileña. A los problemas anteriores se agre-

⁶ Al preparar esta nota estaba por concretarse un apoyo por 15 000 millones de dólares que, eventualmente, destrabaría la situación.

⁷ Una misión del FMI acudió a Brasilia en la segunda decena de noviembre para examinar la situación una vez conocido el resultado de las elecciones.



gan las acciones especulativas o “preventivas” de los grandes centros financieros internacionales. Éstos hicieron conocer sus preferencias electorales desde antes del domingo 6 de octubre con el propósito de influir en el ánimo de los electores ante el temor de trastornos en las finanzas si es que votaban por Ruiz Ignacio da Silva. No es el triunfo de éste lo que generó la volatilidad, el aumento de la incertidumbre y los problemas con el tipo de cambio y con el mercado accionario. Durante su campaña, por la que obtuvo cerca de 40 millones de sufragios en la primera vuelta, nunca se mostró como un político irresponsable que desconociera los compromisos internacionales del país que aspiraba a gobernar ni que pusiera en duda los principios de la libre empresa, en lo que tienen de honestos y socialmente aceptados. Fueron los grandes centros de la especulación internacional los que provocaron el estado de tensión y es a ellos a los que corresponde poner fin a su acción desestabilizadora.

La segunda vuelta brasileña confirmó, con diez millones más de votos, la victoria de da Silva. Las tres semanas transcurridas entre una y otra no sirvieron para serenar los ánimos. A pesar de los mensajes conciliadores y maduros del candidato triunfante y de los pronunciamientos de algunos sectores políticos y financieros de la comunidad internacional, esos grandes centros de especulación mantienen sus reservas y no perciben que la defensa de sus utilidades en el corto plazo podría echar por tierra, de manera definitiva, los intentos institucionales y dentro de los cauces y reglas de la democracia por modificar el estado de cosas en la región. El Nobel Mundell ha advertido a los inversionistas sobre lo inminente de una suspensión de pagos, lo que no hace sino contribuir al clima de turbulencia.⁸

⁸ Entrevista de Cristina Galindo con Robert Mundell. *El País*, México, 11 de noviembre de 2002, p. 45. Dice Mundell: “Soy moderadamente optimista con este gobierno. Los inversores deben estar pendientes de una eventual suspensión del pago de la deuda externa. Puede que no sea una suspensión de pagos explícita, pero sí implícita, a través quizás de un acuerdo con los acreedores para lograr aplazamientos. La cuestión es determinar cuándo lo hará y cómo. La suspensión del pago de la deuda de Brasil sería un gran golpe para la economía mundial. Y no creo que el crédito del FMI por 30 000 millones de dólares vaya a ayudar tanto a Brasil”.

Con treinta años de distancia, Luiz Inacio da Silva es el segundo candidato triunfador desde un discurso de izquierda. Las circunstancias son distintas de las que rodearon el gobierno y caída del doctor Allende (sin contar las evidentes diferencias entre las economías de Brasil y de Chile), pero da Silva se ha convertido en la gran incógnita de nuestro tiempo. De una parte, existen dudas fundadas respecto de si le permitirán gobernar los centros del poder financiero mundial, pero de otra no está claro si desde la propia izquierda no se le empezarán a pedir imposibles y a exigir resultados inmediatos. Como quiera que sea, es una esperanza.

Otra gran economía regional, (en tamaño, la primera) no marcha mejor. Después de un desempeño espectacular en 2000, la economía mexicana inició un proceso recesivo por el que en 2001 se contrajo el crecimiento y en 2002 los más optimistas suponen que no exceda del 1.5%. Las previsiones contenidas en el proyecto de presupuesto de egresos para 2003 son de una expansión de 3%, apenas por encima del aumento poblacional. La promesa de un crecimiento de 7% anual, que en buena medida sirviera para el triunfo electoral, generó expectativas entre los agentes económicos que no se han cumplido, lo que es un factor adicional de desconfianza. El caso mexicano requiere de un análisis más detallado (y profundo) que está lejos de los propósitos de esta nota. Aún así, bien vale la pena dedicar unas líneas, así sea a vuelapluma, para intentar dos consideraciones básicas.

1. La actual administración pública mexicana inició sus funciones en un entorno especialmente favorable si se le compara con las cinco anteriores. Por primera ocasión en treinta años el cambio se daba sin presiones sobre el peso (1970), fuga de capitales (1976 y 1994), devaluaciones (1982, 1988 y 1994), o alzamientos guerrilleros y asesinatos políticos (1994). No había agobios derivados del pago de la deuda externa y las principales variables macroeconómicas arrojaban cuentas razonables. La nueva administración se encontró, por supuesto, con una nación inmersa en las graves dificultades y enormes contradicciones características de su condición de subdesarrollo. El activo recibido, nada despreciable, no fue debidamente aprovechado y tampoco ha sido



utilizado para, sin las angustias de lo urgente y lo inmediato, preparar un conjunto coherente de políticas públicas encaminadas a superar el estado de subdesarrollo. En política económica se mantienen los mismos principios básicos que la han conducido a lo largo de los recientes veinte años que pueden ser eficaces para varios fines, pero no para el fundamental.

2. La recuperación de la economía mexicana depende de lo que suceda con su socio y vecino. Las declaraciones en torno a la necesidad de descansar en el mercado interno no han pasado al terreno de los hechos y México, después de dos décadas de búsqueda infructuosa, sigue sin construir el proyecto nacional alternativo al que funciono, con todo y sus errores e injusticias, hasta la década de los setenta.

Lo que sucede en América Latina es la lamentable consecuencia de haber seguido con singular obsecuencia el recetario completo contenido en el Consenso de Washington. Retracción del Estado y privilegio casi demencial del mercado, cuando en todo el mundo desarrollado se reconoce que mercado sin Estado es anarquía e inequidad y que Estado sin mercado es ineficiencia y autoritarismo. ¿Porqué en América Latina hemos perdido nuestra tradición de economía mixta exitosa?, ¿Quién y con qué propósitos nos convenció de lo contrario? Las preguntas las formulo, sólo, para la reflexión. Me temo que ya no hay espacio para intentar las respuestas, pero bien podrían ser tema de futuras reflexiones.

